

**Cuestiones Políticas No. 20, 1998, 69-86
IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas
y Políticas - LUZ ISSN 0798 - 1406**

Violencia Política y Participación no Convencional

**José Vicente Carrasquero A.*
Inés Guardia Rolando**

Resumen

La justificación de la violencia con fines políticos representa un potencial peligroso para la supervivencia del sistema político venezolano. Es importante saber de dónde procede la justificación de formas no convencionales de participación. Esta investigación encuentra una correlación importante entre pertenencia a organizaciones sociales y la justificación de la violencia con fines políticos. Queda de manifiesto la necesidad de abrir canales para la participación efectiva de la sociedad organizada.

Palabras clave: Violencia política, participación no convencional, protesta, cultura política.

Recibido: 18-02-97 • Aceptado: 10-03-98

Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas.
Universidad Simón Bolívar

Political Violence and non Conventional Participation

Abstract

The justification of violence of a political nature represents a dangerous threat to the survival of the venezuelan political system. It is important to understand where this justification of non-conventional justification of participation comes from. This paper found an importante correlation between allegiance to social organizations and the justification of violence of a political nature. It clearly demonstrates the need to offer channels for effective participation in organized society.

Key words: Political violence, Non-conventional participation, Protest, Political culture.

El estudio de las distintas formas de participación política constituye uno de los elementos centrales para comprender la cultura política de una nación. La propensión a la violencia y/o el respaldo a acciones no pacíficas para obligar al gobierno a tomar determinadas acciones da una medida del riesgo de cambios violentos del orden político establecido (riesgo país) y del arraigo de los métodos democráticos en la población.

Al respecto la evidencia sugiere que en Venezuela ha disminuido la participación política convencional¹ y hay un cambio hacia formas no convencionales² y una creciente competencia cívica (Welsch y Carrasquero, 1996).

- 1 Por participación política convencional se entenderá el voto, interés político, competencia política subjetiva y adhesión a un partido político.
- 2 Por participación política no convencional se entenderán acciones dirigidas por las élites y formas de violencia política (acciones de protesta, manifestaciones, huelgas y/o insurrecciones).

En el caso venezolano, la participación se ha limitado a la emisión del voto en los comicios electorales. En Venezuela, a pesar de la obligatoriedad del sufragio, en las últimas elecciones ha habido un incremento en los niveles de abstención, especialmente si se consideran las elecciones de 1993, donde la abstención se ubicó en 40%, la más alta en una elección presidencial en la actual era democrática. Además, se ha dado un incremento en los niveles de desconfianza hacia las instituciones fundamentales de la democracia y un cambio hacia formas de participación no convencional.

La tendencia a la violencia y/o el respaldo a acciones no pacíficas para el logro de objetivos políticos constituye una de las formas de participación política no convencional. Entonces, a mayor propensión a apoyar estos medios no convencionales de participación, pareciera poner de manifiesto un agotamiento de la fe en los mecanismos que brinda el actual sistema político. De ser así, se pone en entredicho la capacidad del gobierno de generar el apoyo político suficiente al momento de establecer sus lineamientos. De hecho, la violencia política puede ser considerada como una de las principales herramientas con las que cuenta la "oposición desleal"³ para transformar el rechazo hacia el sistema político en acción.

Cuando determinados grupos sociales participan en manifestaciones no pacíficas con fines políticos, se habla de violencia civil, es decir, la acción de un conjunto de personas, generalmente organizadas, que busca expresar sus opiniones por medio del uso de la fuerza. Esta distorsión del derecho a la protesta conlleva, generalmente, a la reacción del estado que para reprimir estos movimientos ejecuta planes tendientes a impedir ciertas acciones de la población. La acción del gobierno puede desencadenar en violencia estatal cuando priva a los dirigentes de sus libertades o procede a practicar allanamientos o censura.

Algunos autores plantean que existen otras formas de violencia política representadas por la injusticia social y la falta de acceso a bienes esenciales y la denominan violencia estructural. Esta violencia estructural

3 Por "oposición desleal" se entenderá grupos de élites que rechazan el sistema político existente y aglutinan el descontento o malestar en torno a ellos y proponen como canales de participación no convencional formas de violencia política.

ral, puede, por supuesto, ser la causante en muchos casos del uso de la fuerza con fines políticos por parte de la población⁴.

La violencia política como forma de participación no convencional es un elemento que no destaca en el funcionamiento del sistema político venezolano. Es cierto que durante las últimas décadas, la violencia política ha tenido distintas manifestaciones, actores y fines. La guerrilla, las manifestaciones violentas e intentos de golpe de Estado son representaciones de la violencia política que han tenido lugar durante el proceso democrático.

Las protestas, los saqueos y los enfrentamientos con los organismos de seguridad del Estado son una forma menor de violencia política y es característica de los países del Tercer Mundo. Rara vez estas formas de participación degeneran en un grado mayor de violencia política como la rebelión.

Los sucesos de febrero de 1989 fueron el comienzo de una serie de hechos violentos que signaron al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez. Como consecuencia de la aplicación de un programa de ajuste económico, se desencadenaron disturbios en varias ciudades del país. En estas manifestaciones se produjeron saqueos y el enfrentamiento entre la población y los cuerpos represivos del Estado. La capacidad de los cuerpos de seguridad fue rebasada por la magnitud de la protesta. Fue necesario la intervención de las Fuerzas Armadas Nacionales con el fin de controlar la situación.

Estos sucesos degeneraron en violencia política cuando grupos organizados asociados a la izquierda, interpretaron el momento en que se vivía como proceso de levantamiento del pueblo contra el orden establecido. Aprovecharon la supuesta oportunidad y comenzaron una ofensiva armada contra los órganos de seguridad del Estado.

Una vez sofocados los disturbios, el gobierno enfrenta una oposición unida y ampliada con la participación del partido de gobierno Acción Democrática. El ambiente político y la oposición hacia el gobierno legítimamente establecido abrieron espacio a la posibilidad de expresarse por medio de formas de violencia política. De hecho,

4 Gurr, Ted R. "Political Violence" in *The Oxford Companion to Politics of The World*, Edited by Joel Krieger, Oxford University Press, New York, 1993.

“... en una encuesta flash, de 400 entrevistados, realizada por Datanálisis para ACIDE a raíz del Caracazo de 27 y 28 de febrero del 89, la mayoría opinaba que esta protesta radical había sido justificada ya que las políticas económicas del momento habían producido hambre en la mayoría de la población. Los entrevistados consideraron como injustas las medidas y expresaron que este tipo de protesta se podía repetir”⁵.

A lo largo del segundo período presidencial de Pérez, se dieron una serie de situaciones que demostraban la amplia oposición al gobierno y la voluntad de usar medios no pacíficos de protesta.

El 4 de febrero de 1992, un grupo de militares intentó derrocar al gobierno. El movimiento liderizado por el teniente coronel Hugo Chávez fue derrotado por la intervención de las Fuerzas Armadas leales al sistema democrático bajo el cual fueron formadas. El grupo de militares rebeldes interpretó que el malestar de la población con la corrupción que percibía en el manejo del gobierno y la mala situación económica justificaban la intentona golpista y la ruptura del hilo democrático. El gobierno de Pérez enfrentó una forma de violencia política que no se veía en Venezuela desde los años sesenta: la insurrección militar. Como consecuencia de los acontecimientos del 4 de Febrero, el gobierno puso en marcha una serie de mecanismos represivos tales como la censura, privación de libertad a civiles supuestamente involucrados en los hechos y toques de queda. El gobierno respondió a la rebelión militar, con dura violencia estatal.

A raíz del fallido golpe se agudiza la situación conflictiva y diferentes personalidades piden la renuncia del presidente Pérez. Como hecho relevante, se debe mencionar que una parte importante de la población se mostró solidaria con el intento de golpe y el comandante Chávez comenzó a gozar de importantes niveles de apoyo popular. Sin embargo, la población no se movilizó el día del intento de golpe de estado.

El 27 de noviembre de 1992 se da una segunda rebelión militar, liderizada por oficiales de alto rango de la Armada y la Aviación. Nuevamente, la rebelión fue sofocada por las fuerzas leales al sistema democrático.

5 **Indicadores de Camino**, Caracas, Datanálisis, 1996, p.76

Esta intentona fue reprimida con más fuerza que la anterior y el número de muertos y detenidos fue mayor. Esto provocó el rechazo de la población.

En ambos casos, se comprobó que si bien el Estado había mostrado signos de haber perdido el monopolio de la violencia, pudo contar con las reservas democráticas de sus Fuerzas Armadas, las cuales en forma mayoritaria se unieron para reprimir los intentos insurreccionales. En los tres casos hasta ahora mencionados, el gobierno fue capaz de coordinar el uso de su poder represivo para defender el sistema político.

El Estudio Mundial de Valores⁶ realizado en 1996 en Venezuela muestra al preguntarle a los entrevistados acerca del uso de la violencia para conseguir metas políticas, que siete de cada diez rechazan el uso de la violencia (Ver Tabla 1). Llama la atención el hecho de que 26% de los entrevistados piense que el uso de la violencia con fines políticos pudiese estar justificado. El 71% de la población rechaza el uso de medios no pacíficos de participación con fines políticos, lo cual pone de manifiesto el inmenso compromiso de no usar medios ajenos al proceso democrático a la hora de demandar compensaciones o soluciones a distintos problemas. Sin embargo, se contrapone el relativamente alto número de personas que está dispuesto a justificar acciones de violencia con fines políticos.

Si bien es cierto que la proporción de la población que no justifica el uso de la violencia con fines políticos es bastante alta, también es propicio decir que el 26% de la población que justifica formas no convencionales de participación, representa un grupo que difícilmente podría ser reprimido por los organismos de seguridad del Estado. Además, es más probable que aquellos que piensan que la democracia no es la mejor forma de gobierno (Ver Tabla 2), apoyen formas no pacíficas de participación. Por lo tanto, sería válido pensar que existe una porción importante de la población que rechaza las formas convencionales de participación.

6 En el Estudio Mundial de Valores se entrevistan muestras que representan la mayoría de las poblaciones del mundo para conocer los valores de vida de las personas. La parte venezolana de recolección de datos fue llevada a cabo por Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar entre el 17 de marzo y el 15 de abril de 1996. La muestra fue aleatoria, sistemática y polietápica, se tomaron 1200 casos entre personas de ambos sexos, mayores de 18 años que viven en el país. Esta muestra representan el 99.1% de la población del país, lo que equivale a un error probabilístico de 2.8%.

Tabla 1
Justificación de la Violencia con Fines Políticos

No justifica	71 %
Justifica	26
No Sabe/No Contesta	4
Total	100 %
(N)	(1200)

Pregunta: ¿El uso de la violencia para conseguir metas políticas, nunca es justificable?

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar

Tabla 2
Justificación de la Violencia con Fines Políticos por Evaluación de la Democracia como forma de Gobierno

Justifica violencia	Democracia es la mejor forma de gobierno	
	Sí	No
No	75%	57%
Sí	24	43
Total	100%	100%
(N)	(979)	(152)

Tau-b=0.15 p.0.05

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996.
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

Incluso, una porción importante de los que piensan que la democracia es la mejor forma de gobierno (24%) se inclina a justificar el uso de la violencia con fines políticos. Esto pareciera indicar que el sistema democrático actual no concede canales a través de los cuales la población puede conducir sus demandas.

Lo presentado hasta ahora obliga a realizar un examen más minucioso de algunas variables que pudieran ayudar a identificar mejor el perfil de las personas que tienden a justificar el uso de la violencia para conseguir objetivos políticos. Este perfil sería muy valioso para identificar las posibles causas que llevan a segmentos de la población a presentar tales actitudes. Desde el punto de vista de la clase social, en parti-

cular no hay ninguna diferencia que merezca ser mencionada. En otras palabras, la distribución de la variable: "justificación de la violencia" a lo largo de la variable clase social es bastante similar. Consecuentemente, no se encontró relación entre la variable de estudio y el ingreso familiar.

Otra variable considerada fue la región del país. Se identificaron dos diferencias que se deben destacar: la población del oriente del país (Ver Tabla 3), rechaza en forma casi unánime el uso de medios violentos con fines políticos. Esto indica que los orientales tienen gran disposición a utilizar formas convencionales de participación.

Tabla 3
Justificación de la Violencia con Fines Políticos por Región

Justifica violencia	Región					
	Capital	Zulia Falcón	Aragua Carabobo	Oriente	Andes	Llanos
No	74%	67%	70%	96%	47%	71%
Sí	26	33	30	4	54	29
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
(N)	(279)	(178)	(225)	(213)	(114)	(126)

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar

En cambio, en la región andina, una mayoría estaría dispuesta a justificar el uso de medios no convencionales de participación en el plano político. Esto pudiera deberse a la preeminencia que la universidad tiene en la región y el mayor porcentaje de estudiantes universitarios. De cualquier forma, en la región de los Andes se presenta una mayor concentración de los que estarían dispuestos a no criticar el que no se usen los medios que el sistema provee para la actuación ciudadana en el campo político. En el resto de las regiones, la distribución de la variable estudiada es bastante similar a la del total del país.

Se puede haber especulado que la justificación de la violencia con fines políticos pudiera estar relacionada con la evaluación que la población hace de su situación personal. Sin embargo, el Estudio Mundial de Valores muestra que no existe relación entre la felicidad autopercebida de los entrevistados y la tendencia a justificar medios no convencionales de participación en política. En tal sentido, la justificación de la violencia

no puede ser atribuida en principio, a un sentimiento de frustración provocado por una percepción de infelicidad en la vida de las personas.

Se demuestra, sin embargo, que existe una relación, aunque no importante entre la justificación de la violencia con fines políticos y la propensión a participar en boicots o en la recolección de firmas para promover peticiones. De allí que se puede pensar que las personas que justifican hechos violentos tienden a mostrar mayores niveles de movilización política.

Por otra parte, la simpatía partidista no es útil para explicar la variable en estudio. Sólo los social cristianos, junto a los del partido Convergencia muestran una ligera tendencia a justificar hechos violentos. Esta distribución no es estadísticamente significativa. Incluso aquellos que rechazan a los partidos políticos muestran una distribución a lo largo de la variable de estudio similar a la del total de la población. En otras palabras, el rechazo a los partidos políticos no es particularmente útil para describir la justificación de la violencia.

El uso de la violencia fue en el pasado reciente la herramienta que pequeños grupos de militares utilizaron con la finalidad de intentar romper el hilo constitucional. En tal sentido, es razonable pensar que aquellos que apoyan la idea de tener un gobierno militar justificarían el que se apelara a medios no convencionales para obtener, por ejemplo, el poder. Para determinar la existencia de esa posible relación se construyó un índice de apoyo a gobiernos autoritarios, combinando las respuestas de dos preguntas del Estudio Mundial de Valores que buscaban determinar el apoyo de la población a formas de gobierno autoritarias. En particular, la primera pregunta indagaba sobre la posibilidad de apoyar acciones como las de Alberto Fujimori en el Perú, es decir, el desconocimiento del Congreso y las elecciones. La segunda pregunta busca medir el apoyo a gobierno militares. La combinación de dichas preguntas permite dividir la población entre quienes tienen una posición estable en favor de gobiernos de fuerza, quienes tienen una posición en contra y quienes apoyan una forma de gobierno y rechazan la otra⁷.

7 El índice de Apoyo/Rechazo a Regimenes de Fuerza agrupa a quienes contestaron afirmativamente a ambas preguntas como Apoya; a quienes contestaron negativamente ambas preguntas como rechazo; se le asignó posición intermedia a quienes contestaron si afirmativamente a una de las preguntas y negativamente a la otra. Quienes no contestaron una o las dos preguntas quedaron fuera del índice.

La Tabla 4 muestra los resultados de usar este índice como variable independiente para explicar la variable justificación de la violencia. La mayor parte de la muestra quedó clasificada entre quienes rechazan los gobiernos militares o autoritarios.

Tabla 4
Justificación de la Violencia con Fines Políticos por
Índice de Apoyo/Rechazo a Regímenes de Fuerza

Justifica violencia	Índice		
	Apoya	Posición Intermedia	Rechaza
No	64%	72%	78%
Sí	36	28	22
Total	100%	100%	100%
(N)	(146)	(163)	(625)

Tau-b=0.11 p=0.05

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar

Quienes apoyan regímenes de fuerza tienden a ser más proclives a justificar acciones violentas con fines políticos. Claro está, el ascenso al poder de personajes autoritarios o de militares es posible en la mayoría de los casos por medio de acciones tipo golpe de Estado. En tal sentido, la tendencia entre quienes tienen una posición autoritaria es consistente. Entre los que rechazan el autoritarismo se puede notar una ligera desviación de la distribución total de la población. Es decir, una mayor proporción de la población que prefiere que los conflictos sean resueltos por vía pacífica/no violenta. Existe una relación estadísticamente significativa entre el índice de apoyo/rechazo a regímenes autoritarios y la propensión a justificar la violencia con fines políticos.

El papel de la participación en la justificación de la violencia

La violencia como forma de participación no pacífica ha contado con muchos seguidores a lo largo del proceso democrático venezolano. Es común observar la presencia cerca de las universidades de individuos que se encapuchan para presuntamente protestar en forma violenta en

contra del gobierno. Esta actitud de protesta no es del todo valiente si se toma en cuenta que se usa el recinto universitario como refugio. Ahora bien, es lógico pensar que estos grupos, políticamente movilizados, consideran la protesta violenta como una forma de participación política. Además estos grupos se presentan como una masa que se enfrenta a las fuerzas policiales en una forma bastante organizada. Cabe entonces pensar que pudiera haber alguna relación entre la participación en organizaciones y la justificación de la violencia con fines políticos.

Tabla 5
Participación en Organizaciones

Organizaciones religiosas	45
Deporte	29
Cultura	22
Organizaciones de caridad	17
Organizaciones profesionales	16
Organizaciones ecologistas	15
Partidos	14
Sindicatos	15
Otras	15

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996.
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

En la Tabla 5 se muestran los niveles de participación de la población en las distintas organizaciones consideradas en el Estudio Mundial de Valores. La participación no convencional en organizaciones religiosas, culturales y deportivas supera a la de los partidos políticos y sindicatos. Las agrupaciones religiosas muestran altos niveles de participación, de hecho, prácticamente uno de cada dos venezolanos pertenece a una organización religiosa. El deporte resulta otro polo de participación de la población. Tres de cada diez entrevistados pertenece a una agrupación con fines deportivos. Los niveles de participación en organizaciones contrastan con la baja participación electoral.

Aquellos que tienden a justificar el uso de la violencia son más propensos a participar en actividades políticas como la firma de una petición (Ver Tabla 6). La correlación, aunque débil, es estadísticamente significa-

tiva. Eso quiere decir que la diferencia encontrada entre la población que justifica la violencia y la que no, es un hecho real y no producto del azar (Ver Tablas 7 y 8). Se encontró una mayor inclinación a participar en boicots y manifestaciones autorizadas entre aquellos que justificarían el uso de medios no convencionales de resolución de conflictos.

Tabla 6
Disposición a Firmar Peticiones por
Justificación de la Violencia con Fines Políticos

Disposición	Violencia no se justifica	
	De acuerdo	En desacuerdo
Propenso	53 %	63%
No propenso	47	37
Total	100%	100%
(N)	(810)	(300)
Tau-b=0.10 p.0.05		

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996.
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

Tabla 7
Disposición a Participar en Boicots por
Justificación de la Violencia con Fines Políticos

Disposición	Violencia no se justifica	
	De acuerdo	En desacuerdo
Propenso	15%	24%
No propenso	85	76
Total	100%	100%
(N)	(775)	(290)
Tau-b=0.11 p.0.05		

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996.
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

Tabla 8
Disposición a Participar en Manifestaciones Autorizadas
por Justificación de la Violencia con Fines Políticos

Disposición	Violencia no se justifica	
	De acuerdo	En desacuerdo
Propenso	32%	43%
No propenso	68	57
Total	100%	100%
(N)	(808)	(303)

Tau-b=0.10 p.0.05

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
 Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar

Los indicadores del Estudio Mundial de Valores permiten crear el índice de participación en organizaciones. Este índice busca clasificar a la población en tres grupos: el de aquellos que no participan en organizaciones, los que participan en al menos una organización y los que pertenecen a dos o más de estas agrupaciones. Una vez clasificada la población a lo largo de este índice se encontró que 57% no pertenece a ninguna agrupación, 24% es miembro de una organización y el 20% de al menos dos organizaciones.

La región oriental (Ver Tabla 9) es la que muestra un menor índice de participación en grupos organizados. La más alta proporción de población que participa en organizaciones se encuentra en la región Zulia/Falcón con 63%, seguida de los Andes con 58%. Como se señaló anteriormente, la población del oriente del país evidencia la menor proporción de justificación de la violencia mientras que la región andina muestra la mayor.

Al igual que en el caso de la variable: "justificación de la violencia con fines políticos", en el caso del índice de participación en organizaciones no existe relación con la felicidad autopercibida de cada uno de los miembros de la población. En otras palabras, la satisfacción con el curso de la vida no influye en que la gente participe o no en agrupaciones organizadas.

Al analizar la relación entre el índice de participación y la clase social, la pertenencia a agrupaciones aumenta con la clase social. En particular la clase baja tiene la mayor proporción de aquellos que no se encuentran par-

tipicando en alguna agrupación. Esta proporción supera en 26 puntos porcentuales a la correspondiente de la clase media alta (Ver Tabla 10). La participación en organizaciones no muestra diferencias cuando se cruza por variables como la edad y el sexo de los entrevistados.

Tabla 9
Índice de Participación por Región

Participación	Región					
	Capital	Zulia Falcón	Aragua Carabobo	Oriente	Andes	Llanos
No Participa	48%	37%	53%	90%	42%	67%
Al menos una	29	31	25	9	35	16
Dos o más	23	32	22	2	23	17
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
(N)	(300)	(180)	(240)	(220)	(120)	(140)

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

Tabla 10
Índice de Participación por Clase Social

Participación	Clase Social			
	Media Alta	Media Baja	Trabajadora	Baja
No participa	39%	46%	59%	64%
Al menos una	18	26	25	21
Dos o más	45	28	16	14
Total	100%	100%	100%	100%
(N)	(62)	(280)	(601)	(236)

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

Adicionalmente a esta información, los datos de una encuesta flash realizada en Caracas por Datanálisis en septiembre de 1996 indican que un 33% de los entrevistados afirma que no se protesta por temor a las represalias. Para el estrato E, que agrupa el porcentaje de pobla-

ción más reprimida durante los eventos del 27 y 28 de febrero de 1989 el porcentaje es de 43%.

Tabla 11
Razones de que la gente no proteste por clase social

Respuestas por estrato social	Total	A/B	C	D	E
Por miedo/Temor a represalias	33%	11%	29%	34%	43%
No le hacen caso/No le escuchan	25	32	25	20	27
Otros	42	57	46	46	30
Total	100%	100%	100%	100%	100%
(N)	(429)	(19)	(163)	(133)	(114)

Fuente: Tabla Encuesta Flash de Datanalisis en septiembre 1996.

La relación entre clase social y participación induce a pensar que la gente dispuesta a demostrar su interés en política lo haría usando los métodos convencionales que ofrece el sistema democrático. De hecho, no se encontró ninguna relación entre el índice de participación y la disposición a participar en boicots. Sin embargo, los que pertenecen a más de una organización (Ver Tabla 12) son más propensos a firmar para apoyar una determinada petición.

Tabla 12
Disposición a Firmar Peticiones por Índice de Participación

Disposición	Índice de Participación		
	No Participa	En una	Dos o más
Propenso	50%	56%	69%
No propenso	50	44	31
Total	100%	100%	100%
(N)	(644)	(279)	(229)

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

La relación entre participación y la disposición a firmar peticiones, demuestra que los que pertenecen a más de una organización son más

movilizados políticamente que el resto de la población. Esta propensión a la movilización pudiera indicar que aquellos que participan en varias organizaciones buscan canales para direccionar su energía. Si este es el caso, se pudiera pensar que entre los que pertenecen a varios grupos tenderían a extremar los mecanismos que permitan apoyar movimientos en el campo político. En particular, la hipótesis que se planteó es que las personas que pertenecen a organizaciones tienden a justificar la violencia con fines políticos más que el resto de la población. Con el fin de probar esta hipótesis se clasificó la población entre quienes son miembros de una determinada organización y quienes no lo son. Como se puede apreciar en la Tabla 13, la hipótesis quedó comprobada.

Tabla 13
Justificación a la Violencia con fines Políticos por Participación en Organizaciones

Organización	tau-b	Justifica	No justifi.
Miembro organización religiosa		31	69
No miembro	.11	21	79
Miembro de organización política		30	69
No miembro	.12	21	79
Miembro de organización Profesional		30	7
No miembro	.11	21	79
Miembro de organización cultural		30	67
No miembro	.10	21	79
Miembro de organización ecológica		33	67
No miembro	.13	21	79

$p= 0.05$

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996.

Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar

Independientemente del tipo de organización considerada, se pudo observar que los miembros de las mismas tienden a justificar las acciones de violencia con propósitos políticos más que el resto de la población. Las correlaciones expresadas por el coeficiente tau-b son todas estadísticamente significativas.

El resultado anterior permite señalar que entre quienes pertenecen a más de una organización social debe ser más probable encontrar a quienes justifican medios de participación política no convencionales.

Tabla 14
Justificación de la Violencia con fines Políticos por Índice de Participación

La violencia no se justifica	Índice de Participación		
	No Participa	En una	Dos o más
De acuerdo	79%	72%	68%
En desacuerdo	21	28	32
Total	100%	100 %	100%
(N)	(426)	(277)	(450)

Tau-b= 0.1 p=0.05

Fuente: Estudio Mundial de Valores, 1996
Doxa-USB-LUZ-Fundación Polar.

La proporción de la población que justifica la violencia con fines políticos aumenta con la participación en organizaciones sociales (Ver Tabla 14). Los que pertenecen al menos a dos organizaciones y aprueban esquemas no convencionales de participación representan el 12% de la población. Esta proporción representa un potencial explosivo. Es menester aclarar que justificar la violencia, no implica, necesariamente disposición a participar en movimientos desestabilizadores o en alteraciones del orden público.

Conclusiones

Aunque la violencia política ha estado presente en algunas coyunturas durante el período democrático venezolano, esta no constituye todavía un medio de participación no convencional para la mayoría de los ciudadanos.

La baja posibilidad de participar políticamente en Venezuela de forma individual obliga a la población a buscar formas alternativas de disipar

esa energía. Las agrupaciones se presentan entonces como entes adecuados para drenar los ímpetus participativos. En tal sentido, queda de manifiesto que no es suficiente preconizar solamente la organización de la sociedad. Se hace necesario abrir canales para que las organizaciones cumplan con sus objetivos. De tal forma, se abrirán válvulas de escape que ayudarán a disminuir los actuales niveles de conflictividad. En la medida que los canales se mantengan cerrados, las organizaciones sociales serán blanco de la oposición desleal que buscará penetrarlas dado el potencial crítico existente en ellas.

Esta investigación conduce a la necesidad de estudiar las razones por las cuales existe mayor propensión a justificar la violencia con fines políticos entre la clase alta. En todo caso, queda claro que quienes tienden a una mayor participación de forma organizada poseen un nivel más crítico, más alto, el cual se manifiesta en el hecho de que sean más proclives a justificar medios no convencionales de participación.

Bibliografía

- ALMOND, Gabriel and Verba, Sidney. 1963. **The Civic Culture**. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- ALMOND, Gabriel and Verba, Sidney. 1980. **The Civic Culture Revisited**. Little Brown and Company, Boston Massachusetts.
- COLLIER, David, Editor. 1979. **The New Authoritarianism in Latin America**. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- EBEL, Roland H., and others. 1991. **Political Culture and Foreign Policy in Latin America**. State University of New York Press, Albany, New York.
- FITZGIBBON, Russell H., and FERNÁNDEZ, Julio A., 1981 **Latin America Political Culture and Development**. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey, USA.
- HUNTINGTON, Samuel P. 1991. **The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century**. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
- INGLEHART, Ronald. 1990. **Culture Shift in Advanced Industrial Society**. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- LINZ, Juan J. 1978. **Crisis, Breakdown & Reequilibration**. The John Hopkins University Press, Baltimore, Maryland.
- NISSEN, Hans-Peter and WELSCH, Friedrich. 1993. **The Political Economy of Adjustment in Venezuela**. Universität - GH - Paderbon, Germany.

- SKOCPOL, Theda. 1979. **State & social Revolutions**. Cambridge University Press, New York.
- SORENSEN, Georg. 1990. **Democracy, Dictatorship and Development: Economic Development in Selected Regimes of the Third World**. St. Martin's Press, New York.
- TURNER, Frederick. 1992. **Social Mobility and Political Attitudes**. Transaction Publishers. New Brunswick, New Jersey.
- WELSCH, Friedrich. 1992. "Venezuela: Transformación en la Cultura Política." **Nueva Sociedad**. Caracas, Venezuela.